

el descubrimiento de diferentes especies de morera, no hay más que una dividida en dos clases ó razas; la blanca y la negra: esta es la primera que se importó en Europa; la seda que produce no tiene la finura ni el brillo que distingue á la de la blanca. El tipo de la negra es de robusta organización; corteza dura y leñosa; fibras, filamentos y vasos apretados, y su vegetación menos precoz; el de la blanca, consistencia ligera y delicada; poros, fibras y vasos de grandes dimensiones; corteza tierna y poco leñosa y médula gruesa.

Si bien los botánicos — continúa diciendo — no reconocen más que un género, aquí, para la mejor inteligencia, se divide en tres: el «macho», que no dá más que flores masculinas sin fruto; la hembra que las dá femeninas y fructíferas y la hermafrodita que reúne los dos sexos en el mismo pie. Sigue la descripción de estas variedades; la explicación de cómo puede multiplicarse la morera por siembra, acodo, estaca ó injerto; del tiempo y la manera de practicar la poda; de los medios de combatir las enfermedades y enemigos del expresado árbol; y, por último, de lo que conviene saber para la recolección de la hoja.

En las «Memorias de la Institución Agrónoma» publicadas en 1834 (Memoria 4.^a), vió la luz pública un estudio sobre cultivo y crianza de la morera y gusano de la seda en la Habana. Su autor—D. Ramón de la Sagra—dá cuenta de los ensayos hechos con la morera de Filipinas ó de muchos tallos. Al efecto comienza por hacer una reseña histórica y descriptiva del origen, importación y caracteres de la expresada variedad, procedente de las elevadas regiones de la China y que monsieur Perrottet conoció en Manila y trasladó sucesivamente á la Isla de Borbón, á Cayena y á Francia.

Explicada la clase de terreno, labores y cuidados que á su cultivo convienen, pasa á hablar de la cría del gusano, afirmando que en nuestras posesiones de Ultramar tiene un porvenir inmenso la sericicultura, por cuanto en ellas se produce admirablemente la morera.

Cita Elgueta en su obra, que Hernán Cortes, Marqués del Valle, llevó la semilla de la morera al reino de Méjico, poco después de su conquista, y la primera seda que se crió en él fué en la villa de Coyuacan, donde por la poca práctica no ofreció

